

JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER

Académico - investigador

Director del Centro de Políticas Comparadas de Educación de la Universidad Diego Portales

Por Valeria Beaumont y Jorge Atria



“Al final la educación no ocurre en la ley, la educación ocurre dentro de una sala de clases en cada uno de los 10 mil establecimientos que hay en Chile.”

En los últimos años, la discusión sobre la educación en Chile ha ocupado un lugar importante en la agenda del país. La sustitución de la LOCE por la Ley General de Educación ha generado reacciones diversas. A dos años de la gran movilización de los estudiantes, José Joaquín Brunner habla sobre la calidad de la educación, sobre las escuelas efectivas y cómo ve el panorama educacional dentro de los próximos años en el país.

Luego de la revolución de los pingüinos del año 2006, la discusión tuvo su énfasis en el mejoramiento de la calidad de la educación. Frente a eso, ¿cuál es el balance que hace de la Ley General de Educación y cómo se proyecta?

“El fenómeno básico es la universalización de la educación. La educación ha sido históricamente excluyente en todos los niveles. Chile es un país que ha demorado un largísimo tiempo en universalizar la educación primaria, recién en los sesenta empezó a admitir a todos los jóvenes en edad de cursarla. La educación secundaria ha completado su proceso a comienzo del siglo XXI, en cambio la educación superior, hasta el año 1990, era una educación débil, para un grupo muy restringido de la sociedad. La gran transformación que ha ocurrido en las últimas décadas es que efectivamente el sistema se ha vuelto masivo. Prácticamente ha llegado a universalizarse en el sector primario y secundario y la educación superior se ha transformado en una educación donde hoy día alrededor de 45 de cada 100 jóvenes que están en edad de cursarla lo están haciendo. Todas estas desigualdades antes no se percibían dentro del sistema educacional,

porque dejaba a un gran número de niños y jóvenes, de los sectores mayoritarios de la población que no tenían recursos, fuera. Pero ahora estas enormes desigualdades se reflejan dentro del sistema, por lo mismo no debería ser tan sorprendente la revolución de los pingüinos. Fue una gran manifestación de los estudiantes para reclamar por la desigualdad del sistema, pero dentro de éste. Ahora las desigualdades no se solucionan por el hecho de excluir a una parte de la población dejándola afuera, sino que se manifiestan con mucha fuerza dentro de un sistema, porque ahora todos están dentro. Cuando el movimiento pedía calidad de la educación en realidad lo que pedían es una educación que logre niveles razonables de aprendizaje para todos los jóvenes.”

EL PROBLEMA DE LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN: TRES FACTORES DE IMPACTO

Brunner destaca que una vez que ya están todos los alumnos dentro del sistema, hay varios de ellos que obtienen resultados muy satisfactorios, mientras que otros dejan mucho que desear. Éste es el problema de la calidad de la educación que, en términos sociales, refleja un fenómeno de desigualdad importante. A partir del año 2006 se ha intentado establecer un diagnóstico que abarque las causas que generan desiguales resultados en educación y se han elaborado propuestas para superarlos.

El académico pone énfasis en la dificultad de lo que se está discutiendo hoy. “La gran dificultad está en que si

uno mira cuáles son los factores que condicionan los resultados del aprendizaje de los alumnos, éstos son tres: el primero es el hogar del cual provienen. De acuerdo a todos los estudios que se han realizado en Chile y el resto del mundo es el que más pesa, aunque se tiende a pensar que es el ingreso y, por lo tanto, la ocupación de los padres, es decir, el capital económico del hogar. Pero desde el punto de vista del proceso de aprendizaje, influyen mucho más otras variables menos visibles del hogar, que tienen que ver con los niveles educacionales de los padres, el capital cultural del hogar, el régimen de conversaciones que se producen dentro de hogar, cómo se socializa en los primeros años del niño, de qué capacidades se le va dotando invisiblemente. Esa es la primera familia de factores. La segunda es la escuela, y particularmente al interior de ésta, la capacidad y la eficacia de los profesores. La tercera es la institucionalidad que organiza al sistema escolar, dentro del cual se desenvuelven las escuelas. Esto se relaciona al tipo de sostenedores que pueden existir, cómo se les regula para que provean educación obligatoria, cómo se financia la educación, si hay o no hay proceso de selección y un currículo nacional, si el currículo es más rígido o más flexible, todos esos son factores institucionales.”

Para Brunner, “la nueva Ley General de Educación (LGE), que propone un nuevo diseño institucional, tiene el riesgo de que la gente piense que mejorando el marco institucional en realidad vamos a resolver el problema de la calidad entre comillas, es decir, calidad más igualdad de la educación olvidándose de que en realidad los factores anteriormente nombrados, relacionados a la escuela, la sala de clase y el hogar, son en realidad más importantes que la institucionalidad. No quiero decir con eso que la institucionalidad no sea importante, pero dentro de esta trinidad de factores, y de acuerdo a todo lo que sabemos por los estudios que se han realizado en el mundo, es el factor de menor incidencia. Modificar la institución y por lo tanto, tener una nueva ley general que fije el marco institucional, es en sí una cuestión importante, no es que nos estamos preocupando de algo totalmente marginal, ya que es uno de los tres grandes grupos de factores que inciden en la posibilidad de que el sistema mejore sus condiciones de igualdad y calidad.”

Para estos tres factores, existen diversas herramientas que permiten generar un seguimiento para que la institucionalidad funcione bien. Sin embargo, el hogar es un círculo cerrado y privado, donde entrometerse es muy difícil, por lo mismo ¿de qué manera se puede intervenir en la familia en pos de una mejor educación?

“Efectivamente siendo el factor más importante, también es el factor más resistente a las transformaciones. El hogar es el lugar más cerrado, más privado, donde se

rechaza con mayor fuerza que un poder público intervenga directamente. Por algo las revoluciones que han pretendido cambiar radicalmente la educación, han terminado con propuestas más bien drásticas, que van desde la revolución soviética hasta la revolución de los kibutz en Israel, quienes postulan a sacar a los niños del hogar. Ese es un proceso revolucionario que quiere interrumpir en el fondo la reproducción de la desigualdad que se da dentro del hogar, y según ellos, la única manera de hacerlo sería separar radicalmente a los niños y dándoles un nuevo lugar de socialización, ya sea a una comunidad tipo kibutz, el Estado haciéndose cargo a través de guarderías infantiles o algún centro especial, con todos los riesgos de hacinamiento, control y destrucción de la familia que eso trae consigo. Pero lo importante son las posibilidades de cambio en el hogar, que inciden en elementos que van desde macro hasta micro situaciones. Las primeras tienen que ver básicamente con el desarrollo económico del país, la generación de empleos, la posibilidad de que las familias efectivamente tengan una participación más activa en el mercado laboral y por lo tanto tengan mejores ingresos y así puedan preocuparse de una manera distinta de la socialización inicial de sus hijos.”

¿Pasa lo mismo con las nuevas generaciones?

“No me cabe duda que hoy día la más grande transformación que está ocurriendo en la educación es una de la que no se habla y que no se ve, los padres de los hijos que están naciendo ahora, son padres con niveles educacionales y culturales completamente distintos de los que había hace veinte, treinta, cuarenta, cincuenta y para que decir más años atrás. Esa es la gran revolución que está ocurriendo en la educación. Entre otras cosas, el 75% de los jóvenes que hoy día están en la educación terciaria son primera generación en ésta, es decir, va a cambiar la base sociocultural de los hogares chilenos muy radicalmente en las próximas generaciones. Hemos hablado del crecimiento económico, del cambio que se está produciendo con la educación desde un nivel macro hasta medidas micro que tienen que ver, ahora sí, con las políticas que directamente llegan y transforman las condiciones del hogar, que fundamentalmente son de salud y vivienda, que tienen una importancia decisiva para la forma de educar a los niños dentro del hogar. Hoy día una buena parte de los niños de los quintiles de menores ingresos del país no tienen siquiera un escritorio independiente donde hacer tareas, hay una gran cantidad de niños que viven en grupos familiares bajo condiciones de hacinamiento, donde no hay ninguna esfera de privacidad y de protección para que pueda desarrollarse un entorno de aprendizaje escolar en la casa. Esas son políticas que inciden y transforman las condiciones del hogar y que tienen repercusión para el plan educacional hasta otras mucho más específicas relacionadas a la

atención temprana y cuidado de los niños, todo lo que está estrictamente en el plano educacional antes del preescolar (prekinder y kinder). Todo esto se relaciona con el apoyo a los padres, en parte para que éstos puedan estar en el mercado laboral, para apoyar a aquellos que tienen mayores dificultades para hacerse cargo de estas tareas y posteriormente, para el desarrollo del lenguaje en los niños en los primeros años, condición de vital importancia para que el niño aproveche el aprendizaje dentro de la escuela. Ahí Chile ha tenido históricamente un enorme déficit porque efectivamente, salvo para las familias de mayores recursos, nunca hubo atención temprana ni jardines infantiles o hubo en muy pocas oportunidades. Ahora, por primera vez, se está haciendo un esfuerzo sistemático y se están multiplicando el número de jardines infantiles. Habrá que hacer una evaluación para ver si realmente son estos jardines infantiles, los lugares donde se producen los desarrollos cognitivos, emocionales, identitarios y de capacidades personales, los que efectivamente ayudan después a los niños a aprovechar mejor las oportunidades que entrega la escuela. Eso no lo sabemos todavía porque no hay un plan y es muy temprano, porque recién es un proceso en marcha. Evaluaciones sistemáticas permitirán ver si es que efectivamente el jardín infantil ayuda a romper estos circuitos de desigualdad de los cuales hablábamos.”

¿Pero hay evidencia de su injerencia en países desarrollados?

“Hay evidencia, hay evidencia también muy clara de que las tasas de participación de los niños a los tres y cuatro años de edad, es decir antes del preescolar, son muchísimo más altas en varios países desarrollados obviamente y también en algunos en vía de desarrollo. En Chile, a pesar del crecimiento que estamos teniendo, todavía nuestras tasas de participación son insuficientes. Éste es un desafío particularmente importante para sociedades altamente desiguales, por cierto que hay algunos países que ni siquiera tienen mucha formación temprana porque los hogares en países altamente desarrollados, como Finlandia o Japón, a pesar de las desigualdades que puedan existir en la distribución del ingreso, entre ellos se hacen bien cargo de la sociabilización temprana. En cambio sociedades muy desiguales como la chilena o en general la latinoamericana, si no tienen el apoyo de este tipo de dispositivo, como los jardines infantiles de alta calidad, no se puede interrumpir el proceso de reproducción de desigualdad.”

Entonces, ¿el rol que juegan los profesores o los establecimientos es fundamental en poder mejorar tanto la calidad de la educación, como las habilidades de los niños?

“Ahí entramos al segundo grupo de factores que tiene que ver con la escuela. Ciertamente ésta tiene una

enorme incidencia sobre el desarrollo de las competencias individuales de cada uno de los alumnos, que como sabemos, son todos los niños y jóvenes chilenos que están llegando a la escuela. Existe muy buena evidencia empírica y muy buenas teorías construidas respecto a los factores que dentro de la escuela inciden en su efectividad. Pero ¿qué se entiende por efectividad de la escuela? Una escuela es efectiva en la medida que logra llevar a todos sus alumnos, independientemente de su origen social, a niveles razonablemente altos de aprendizaje. Una escuela en países con gran desigualdad sólo puede ser efectiva para todos sus alumnos si compensa el déficit que produce la desigualdad del hogar, o sea, en un país relativamente igualitario, si todos los alumnos entran con un desarrollo personal semejante y la escuela los toma desde esos desarrollos personales y logra que todos alcancen un buen nivel de aprendizaje, es efectiva. Eso es lo que logra en condiciones muy distintas un país como Finlandia pero también un país como Cuba, todos llegan más o menos en las mismas condiciones. Acá todos los alumnos llegan en condiciones completamente desiguales, algunos con amplias ventajas, otros en enormes desventajas.”

LAS ESCUELAS EFECTIVAS

Brunner afirma que para que una escuela sea efectiva debe compensar a aquellos que entran con desventajas muy grandes y ese es un gran esfuerzo, considerando que el sistema educacional tiene que hacerse cargo de este grado de desigualdad en sus condiciones. “Es similar a imaginarse que hay una línea de partida, en la cual parten sólo los niños con todas sus capacidades previas bien desarrolladas y hay otros que parten uno, cinco o diez kilómetros detrás. La escuela tiene que tratar que después de cuatro años, donde tomamos por primera vez el SIMCE por ejemplo, más o menos todos estuviesen en la misma línea de competencias, y esa es una tarea muy difícil. Sin embargo, la evidencia empírica es bastante consistente en mostrar que hay ciertos factores críticos que si la escuela los reúne logra hacer eso y si no los tiene no lo logra. Esos factores tienen relación, en primer lugar, con el profesor y la calidad de los profesores. Buenos profesores hacen una diferencia que está bien establecida y medida en una escuela respecto de un mal profesor, pero no es el único factor. Los otros factores tienen que ver con el clima cultural de la escuela, si ésta tiene un determinado orden, si hay una disciplina y un régimen de reglas claras que se aplican exigentemente pero con justicia, tiene que ver con la capacidad de los directores para ejercer su liderazgo pedagógico y organizacional dentro de la escuela, con que la escuela cuente con los recursos necesarios y suficientes, didácticos fundamentalmente, tiene que ver con cómo la escuela es

capaz de aprovechar el tiempo disponible para enseñar y aprender. En Chile se sabe que las escuelas en general pierden muchísimo el tiempo, lo que se relaciona muchas veces con la gestión de la escuela. En Chile se hizo, por un grupo de investigadores bajo el amparo de la UNICEF, un estudio que se titula ¿Quién dijo que no se puede? Se estudiaron colegios que trabajan con hijos de familias muy pobres y que logran muy buenos resultados, es decir esas son escuelas altamente efectivas en el sentido de que todos los niños llegan a un buen resultado a pesar de que vienen con enormes desventajas, es decir, compensan la desigualdad. El gran desafío para Chile hoy día es cómo aumentar la efectividad de todas las escuelas y la gran pregunta que uno tiene que hacerse cada vez que discute, por ejemplo, una ley general de educación o cualquier otro tipo de medida, tiene que ver con cuánto y cómo esa institucionalidad que estamos diseñando contribuye y facilita que las escuelas puedan efectivamente volverse más efectivas. Ese es el foco que se debiera poner a la nueva ley, no tanto si favorece a la educación de tal tipo o a la educación de tal otro, que son todas cuestiones interesantes de discutir, pero no es lo más relevante. Lo relevante es ver si esta institucionalidad, con este nuevo tipo de organismo, con una superintendencia, con una agencia de calidad, va ayudar o no a crear un mejor ambiente, un mejor entorno institucional a las escuelas para que ellas se vuelvan más efectivas internamente. Porque al final la educación no ocurre en la ley, la educación ocurre dentro de una sala de clases en cada uno de los 10 mil establecimientos que hay en Chile.

Para el entrevistado, además de los profesores, un factor crítico es el financiamiento, el que refleja uno de los mayores problemas del sistema chileno. “En las políticas chilenas y en las élites del país se ha creado muy tardíamente una conciencia colectiva, de que en realidad con lo que estamos gastando por alumno no es posible obtener resultados de aprendizaje como los que se postulan. El país tiene una aspiración a que en términos internacionales, nuestros resultados sean más o menos semejantes a lo que se obtienen en promedio en los países desarrollados. El gasto por alumno es completamente insuficiente, en un doble sentido, primero es insuficiente en términos absolutos, hoy día con jornada completa el gasto por un alumno en una escuela primaria particular subvencionada municipal es de alrededor de 38 mil pesos y debiera ser al menos el doble de lo que es hoy día. El segundo problema, en el cual la sociedad entera es responsable, es que nunca, hasta hace poco, hemos aceptado que el costo que tiene educar un niño que viene de condiciones muy desiguales es también muy distinto. En Chile no puede haber una subvención pareja y plana igual para todos los niños, porque el costo de formar a un niño que viene de un hogar que vive en condiciones

de pobreza o de indigencia por cierto es muchísimo más alto que la formación de un niño que proviene de un hogar de padres que tienen una formación por lo menos secundaria completa, que tienen una ocupación estable, que viven en un medio comunitario relativamente estabilizado, sin violencia, donde la familia es relativamente integrada, etc. El costo económico de formar a esos niños es completamente distinto y en un sistema como el nuestro, que es un sistema que financia a los colegios por alumno que asiste a la escuela, naturalmente tendríamos que tener desde hace muchos años lo que recién ahora último aprobamos, una subvención diferenciada con un valor preferencial. Esto recién lo hemos introducido en el 2007, para empezar su aplicación el 2008. A nivel de la escuela tenemos dos grandes problemas, el financiamiento que para nada estamos discutiendo y que para nada hemos resuelto y el segundo, gran factor dentro de la escuela, es la calidad y efectividad del profesor.”

Frente a eso, con la nueva Ley General, con la puesta en marcha el día de mañana de la Superintendencia y todos los mejoramientos que hay entorno a la calidad de la educación, ¿Qué pasa con mejorar la calidad de los profesores, cuál sería a su parecer el mejor método para lograrlo?

“No cabe duda que nuestros profesores tienen déficit de rezago, dificultades de desempeño muy grandes, eso está probado por el tipo de resultado que han mostrado los exámenes que se hacen a propósito de la evaluación de profesores y por varios estudios que han aparecido sobre cuánto saben los profesores sobre las materias que enseñan, por resultados de las encuestas directamente administradas a los profesores, por pruebas internacionales como el PISA y TIMSS que hacen una especie de radiografía muy cuidadosa de cómo los profesores se perciben a sí mismos, en su enseñanza. Es muy notable ver que nuestros profesores de matemáticas, y en matemáticas es donde tenemos las mayores debilidades, se sienten inseguros del conocimiento que poseen para enseñar, una gran inseguridad apunta a su vez, es una crítica implícita, a la formación que ellos recibieron. Yo creo que el diagnóstico es relativamente claro, ahora la explicación de por qué nuestros profesores tienen estos déficit y estas debilidades es más complejo y hay mucha discusión sobre esto, yo creo que inciden varios factores, probablemente el más importante es un reflejo del mal tratamiento que le damos a los profesores desde sus ingresos hasta el reconocimiento social que se les otorga, elementos bastante unidos. En una sociedad con economía de mercado, efectivamente las profesiones, entre otras cosas, tienden a tener su prestigio bastante asociado a los niveles de ingresos. Si la reputación simbólica no va unida en alguna medida a las satisfacciones materiales, la profesión pierde su prestigio. Yo creo que

en Chile no cabe ninguna duda que particularmente entre la clase que llamamos ilustrada dirigente del país, existe una visión extremadamente crítica e incluso de desprecio de la profesión docente, que es tremendamente dañina porque ninguna profesión puede desarrollarse normalmente si está siendo permanentemente cuestionada. Acá entramos en un terreno complejo porque la formación de los profesores, que es tan importante, está a cargo de instituciones autónomas, las universidades. No me cabe duda que las universidades están en una enorme deuda con la sociedad chilena y con la profesión docente. Así como las universidades se preocupan vitalmente de la calidad de la formación de los médicos, de los ingenieros civiles y de sus abogados, no tienen la misma preocupación por sus facultades de pedagogía, la cual en la mayor parte de nuestras universidades es una especie de hermana menor mendigante, con pocos recursos, con poco apoyo, con poco poder de influencia dentro de las universidades. Eso históricamente ha ido produciendo que la formación también sea de baja calidad. Ahora se están introduciendo ciertas medidas correctivas, por ejemplo, se ha hecho obligatoria la acreditación de la carrera.”

Brunner afirma que hoy estamos pagando el precio de situaciones anómalas. “Por ejemplo todo estos programas de formación acelerada de profesores que se impartían los fines de semana al margen de cualquiera regulación clara. No hay ninguna otra profesión en la que exista algo parecido, que se forme en fines de semana a abogados, médicos cirujanos o psicólogos. Eso habría producido un griterío en la sociedad y sin embargo nadie levantó la voz, salvo un reclamo del Colegio de Profesores, cuando esto se estaba dando a vista y paciencia de todos. En un momento ingresaban al sistema escolar tantos profesores que venían de formarse durante cinco años sistemáticamente aunque no fuera muy bien pero por último sistemáticamente, y a la vez, un número igual de profesores que venían de estos cursos fantasmagóricos. Hoy estamos pagando el precio, y esto no es achacable a los profesores, sino que a un mal comportamiento de las universidades que incurrieron en esto y a un mal diseño de las regulaciones que permitieron que esto ocurriera. Entonces tenemos que mejorar la formación de los profesores, tenemos que mejorar la manera de cómo éstos inician sus carreras. La profesión docente en todas partes del mundo es reconocida como una de las profesiones más complejas. En países como el nuestro, por las condiciones que antes hablamos, todavía es más compleja, y no es razonable que una profesora o un profesor de 22 años que nunca ha entrado a una sala de clases llegue el primer día y se le diga “ahora hágale usted clase a 35 o 40 alumnos en un colegio municipal o particular subvencionado en una comuna extremadamente pobre donde hay alumnos que vienen con muchísimos déficits y dificultades del hogar”. Hay que acompañar a ese

profesor, realizarle un proceso de inducción, como se le hace a los médicos jóvenes que acompañan a médicos maestros, después de haber estudiado durante dos o tres años para adquirir una cierta especialidad en el manejo práctico de su profesión. Con los profesores no se hace y se tendría que hacer, habría que cambiar todo el régimen de remuneraciones de los profesores, habría que modificar el estatuto docente para darle más reconocimiento por un lado, pero para imponerle mayores exigencias a los profesores y darles mayores libertades a los directivos para poder cambiar profesores cuando no funcionan bien. Habría que mejorar el sistema de evaluación que tenemos para los profesores, es decir, todas las condiciones que hacen a la profesión docente necesitan ser revisadas y mejoradas si es que queremos tener escuelas efectivas.”

Considerando todos estos temas (docencia, evaluaciones, aprendizaje en etapa preescolar, aumento de jardines infantiles para superar déficits históricos, aumento de posibilidades de desarrollo, etc.) se podría decir que es el financiamiento económico el 50% del problema de la educación. Si uno tuviera que hacer un recetario, uno podría decir que efectivamente en países en desarrollo o pobres va a existir una mala educación, salvo excepciones muy particulares y países más desarrollados...

“Digamos que es una visión correcta y yo la comparto. Una parte sustancial del problema es económico, pero dicho eso la respuesta automática es imaginar entonces que basta con aumentar los recursos. Pero no, hay que aumentarlo bajo ciertas condiciones que hagan que esos recursos realmente rindan y eso es lo difícil de hacer, no cabe ninguna duda de que Chile necesita aumentar de manera significativa la inversión en educación y particularmente la inversión pública en educación, en la educación obligatoria, la que va del preescolar hasta educación media. Eso es lo que permitiría mejorar las remuneraciones de los profesores, pero eso hay que hacerlo acompañado con un conjunto de otras medidas. Mejorar todas estas condiciones de la profesión docente para que efectivamente los recursos permitan que los maestros realmente rindan, no parejos para todos, por ejemplo, porque hay profesores que efectivamente tienen un desempeño cotidiano mucho menor que el del profesor del lado y por cierto que entonces también eso tiene que reflejarse en la remuneración. Tiene que haber mayor transparencia en el uso de los recursos si vamos a gastar más, y bueno, eso supone modernizar el ministerio, supone tener una superintendencia que vele por el manejo de los recursos, etc. Es cierto que inyectar mayores recursos de una manera muy significativa es una condición sine qua non, pero eso hay que hacerlo acompañado de un conjunto muy complejo de otras medidas que van a permitir que los mayores recursos

sean efectivamente utilizados en función de mejorar el rendimiento de los aprendizajes y el dinero no se malgaste en mantener una rutina de sistemas que no está funcionando bien.”

Y en la práctica, todo lo que hemos conversado, ¿en cuánto tiempo más vamos a poder ver verdaderos cambios?

“Se ve lejano particularmente porque nosotros mismos no somos capaces de darnos cuenta de cuánto ha cambiado ya el sistema, si alguien mirara el sistema hoy día y tomara una especie de radiografía completa del sistema vería que en 1990 el sistema estaba derechamente quebrado. Nunca los profesores chilenos en la historia han ganado menos de lo que ganaron en 1990, el sistema estaba realmente, desde ese punto de vista, colapsado. Entre 1990 y 2008 prácticamente ha aumentado creo por 6 veces el presupuesto en términos reales y hay gente que dice ¿Cómo puede ser que hemos aumentado el presupuesto en 6 veces en términos reales, es decir descontando la inflación, y no ha pasado nada? En realidad lo que uno tendría que preguntarse es si hoy día estamos gastando después de haber aumentado el presupuesto, si después de haber hecho ese esfuerzo, estamos gastando cerca de 38 mil pesos, entonces ¿cuánto estábamos gastando el año 1990? Prácticamente no se estaba gastando nada en educación, pero ese esfuerzo ha significado cambios importantes, ha significado, entre otras cosas, prolongar la jornada escolar y mejorar en mucho las condiciones de los profesores. Un estudio muestra que hoy día ya son muy pocos los llamados *profesores taxis* que van de una escuela a otra rotando porque están todos bajo el régimen de la jornada escolar completa. Esos son grandes avances, se han dotado las escuelas, basta viajar por Chile y ver lo que hoy día es un establecimiento municipal. No digo que ya no existen viejos edificios, que también hay que cambiar, pero ya hay una masiva provisión de infraestructura de buena calidad para colegios municipales. Todos los colegios municipales tienen bibliotecas de aula, tienen computadores, podrá uno decir que no es todavía suficiente porque hay 30 alumnos en promedio por computador. Entonces no es cierto que no se hayan estado produciendo cambios, se han producido y en buena medida. Los nuevos problemas que estamos enfrentando ahora, que son de desigualdad dentro del sistema y de la necesidad de revisar la institucionalidad, vienen de que efectivamente esos cambios se han producido, o sea, son consecuencia de que también los problemas han cambiado y así como han pasado 15 años más o menos desde 1990, yo creo que han ocurrido cambios muy importantes. No me cabe duda que en los próximos 15 años, es decir, hacia el año 2020, van a ocurrir cambios que mejoren sustancialmente la igualdad y la calidad dentro del sistema, así como antes mejoramos la calidad y la igualdad res-

pecto de todo lo que estaba excluido éste, lo que vamos a lograr ahora es mejorar las condiciones de operación dentro del sistema y la efectividad de la escuela y eso va a ocurrir dentro de los próximos 15 años.”

Hay muchas iniciativas, como Penta UC, Propedéutico de la Universidad de Santiago o el voluntariado en campamento ¿Cómo ve estos programas, que son complementarios o alternativos y que apuntan a reforzar talentos escolares especiales? ¿Qué opciones hay para que proliferen y se amplíen?

“Yo creo que es de las cosas más interesantes que están ocurriendo en Chile en los últimos 15 años, la masificación de este conjunto de iniciativas, que son iniciativas de organismos no gubernamentales, de organismos de iglesia, de universidades, de empresas, de fundaciones de distintos tipos, de corporaciones sin fines de lucro. Si uno recorre el país está lleno de esto, esto tiene una tradición en Chile, la tradición de la sociedad de instrucción primaria que formó Claudio Matte, el del silabario Matte en el siglo XIX, o sea ha habido, pero siempre tímidas, poco conocidas, de alcance muy reducido a diferencia de lo que ocurre ahora donde hay una proliferación de este tipo de iniciativas muy grande. Yo creo que son de un enorme impacto, no por la masividad, porque en realidad en ninguna sociedad, salvo a través del Estado y su financiamiento sea directamente a escuelas públicas o escuelas subvencionadas, nadie puede tener alcance masivo porque es un sistema extraordinariamente complejo que tiene que ser financiado por la renta nacional, por el presupuesto. Pero el impacto es de otro tipo y es muy importante, es el impacto de los ejemplos, de las innovaciones, de fijar ciertos estándares nuevos, de crear un depósito de nuevas prácticas, es decir, son modelos que luego pueden ser difundidos y amplificados al sistema en su conjunto. Yo creo que éstas son todas iniciativas de enorme relevancia y existen hoy día en tan diversos planos desde las sala de clases, apoyo a profesores, formación en condiciones de extrema pobreza, como lo que ustedes hacen, pero también toda esta experiencia en que han participado distintas instituciones de las escuelas llamadas críticas, donde yo participé a través de la Fundación Chile. Hay muchas empresas que hoy día están dispuestas a contribuir directa o indirectamente, a veces con recursos materiales, a veces prestando a su personal para que haga trabajo en escuela, por ejemplo, apuñando las labores de gestión de los directores. Para fortalecer esto yo creo que una medida es tener un muy buen sistema de estímulos tributarios para que personas y empresas con recursos puedan efectivamente canalizarlo en función de este tipo de iniciativas a través de fundaciones o de otro tipo de organismos, es decir, hay que tener siempre presente ese régimen e irlo perfeccionando de modo que se pueda hacer cada vez más amplio, para que se puedan apoyar cada vez más diversas iniciativas.”